CAPITVLO VI.

De los milagros que obrò Dios nuestro Señor, por medio del cuerpo del Venerable Padre Aparicio, el tiempo que estuvo en el feretro antes de enterrarle.

Ferculum fecit sibi Rex Salomon de lignis Libani, columnas eius fecit argenteas, reclinatoriũ aureũ, ascensum purpureũ, media charitate constravit; eprediminì, & vidite filiæ Sion Regẽ Salomonẽ in diademate, quo coronavit eũ mater sua in die desponsationis illius, & in die lætitiæ cordis sui. Cant. cap. 3.

Quis iste lectus nisi corporis nostri species. S. Ambr. hic.

ESTando el Rey Salomon colocado en aquel trono de Magestad, y grandeza, que avia hecho de los escogidos Cedros del monte Libano, con las columnas de bruñida plata, y la cabezera de acrisolado oro, el techo de purpureo carmesi, y todo èl esmaltado al fuego de vna ardiente caridad; combidava la Esposa à las hijas de Sion, diziendoles: Salid, y vereis à vuestro Monarca, triunfante, y victorioso, con vna diadema, con que lo coronò su madre en el festivo dia de su desposorio, y en el dia solemne de la alegria de su corazon. Es singular la exposicion de S. Ambrosio, que por este Ferculo, ò Trono Regio, entiende el cuerpo humano, y por los quatro materiales, de que aquel constava, los quatro humores que el cuerpo componen; y si el Ferculo representa el cuerpo, el Salomon mistico que en èl iba, serà figura del alma. Colocado, pues, el divino cuerpo de Aparicio, en vnas andas como magnifico Trono, que fue del Supremo Rey de la gloria; cõbida la Esposa la Iglesia Militante à todos los vezinos de la Puebla de los Angeles, como à hijas de Sion, para que salieran del retiro de sus casas, y fuessen à verle, en el dia que el Salomõ espiritual de su alma avia subido à las bodas eternas, à el talamo de alegria sempiterna, porque su Madre la Triunfante Jerusalen le avia coronado con diadema de gloria. Y como el Trono corporal, ò Ferculo fue el instrumento, con que consiguiò el alma sus victorias, y trofeos, quiso hazerle el Señor participante de premio temporal, y que por las maravillas, y milagros, que en el cuerpo, y por el cuerpo obrava, se infiriesse, quantos avian sido los merecimientos del alma. Los prodigios, pues, q̃ se averiguaron, y comprobaron, son los que se siguen.

Doña Ana de Peñafiel padeciò mas de ocho años vn vehemente dolor de estomago, acompañado de otro de hijada el dia inmediato à la muerte del Venerable Padre Aparicio, q̃ fue Sabado veinte y seis de Março,

ço, fue al Convento de nuestro Padre San Francisco à oìr Missa, y Sermon de nuestra Señora, y estando en la Iglesia, le apretaron los dolores de tal suerte, que entendiò espirar alli; à este tiempo sacaron el Santo cuerpo para enterrarlo, y llegandose à las andas con afecto, y fervor devoto, aplicò à su cuerpo vn pie del Siervo de Dios, y luego incontinenti quedò sana, y libre de toda su enfermedad.

Doña Clara Seron avia estado mucho tiempo enferma, de vn graue accidente que le sobrevino à vn ojo, del qual padecia sin consuelo, no obstante que le avian hecho muchos medicamentos, y oyendo la publica voz, y fama, con que se dezian las muchas virtudes, con que avia resplandecido el Siervo de Dios Aparicio en su vida, las quales mostrava Dios en su muerte, fue à la Iglesia de nuestro Padre San Francisco, al quarto dia despues de su fallecimiento, y viendo el Venerable cuerpo, con quanta fee, y devocion pudo, le tomò la mano, y se la aplicò al ojo enfermo, y en aquel mismo instante quedò sana, y buena.

Doña Agueda de la Fuente estava con el achaque comũ de las mugeres, de la sangre menstrual, y por causa de mojarse los pies, se le detuvo, de donde se le siguiò vna grave hinchazon en el vientre, con muchos accidentes, de que llegò à estar en los vltimos terminos de la vida; y hallandose en tan grande riesgo, sucediò la feliz, y aplausible muerte del Venerable Padre Aparicio, cuyo favor implorò dicha enferma, con quanta devocion alcanço, suplicandole fuesse su intercessor en la presencia de Dios nuestro Señor, para que consiguiesse salud: y hecha esta oracion, instantaneamente se le deshinchò el vientre, le bolviò la sangre del menstruò, y quedò tan sana, como antes q̃ enfermasse.

Vna niña de edad de nueve años, hija de Martin de Nava, y de Doña Maria Verastiguì, avia nacido valdada de todo el lado izquierdo, desde la mano hasta el pie, de tal suerte, que no podia abrir la mano, ni juntarla con la otra; quando andava, iva arrastrando el pie, y si queria ir con alguna priessa, luego caìa en el suelo. Oyò dezir q̃ en el Convento de S. Francisco avia muerto vn Religioso Lego, llamado F. Sebastian de Aparicio, cuyo cuerpo estava hazieudo muchos milagros. La niña deseosa de tener salud (por q̃ era mucha la incomodidad, y tra-

y trabajo con que vivia) pidiò à su madre, que la llevasse à visitar el Santo cuerpo. Hizòlo assi la madre, llevòla à la Iglesia de San Francisco, y subiola al Presbyterio del Altar mayor, donde estava el cuerpo del Venerable Padre puesto en vna caxa de madera, la qual tenia vna ventanilla, por donde la niña entrò la mano, y luego sintiò mejoria, y començò à estender la mano, à abrirla, y cerrarla, à andar con el pie, y hazer todos los movimientos naturales con brazo, y pierna, hasta que à los dos, ò tres meses llegò à conseguir total sanidad.

Vn mozo, llamado Pedro Hernandez, estava grauemente enfermo de los ojos, de vn accidente que le sobrevino, quando niño andava à la escuela: este le creciò de manera, que le hazia padecer mucho, y tenia muy gastada la vista, para lo qual no le auia aprovechado muchas medicinas que se le hizieron. Quando muriò el Venerable Padre Aparicio, supo el Padre del mozo, que se avia detenido el cuerpo sin enterrarle, para el consuelo de los fieles, por los muchos prodigios que en èl veìan, y tomando à su hijo enfermo, le diò quatro hachas de cera, que llevasse por mano de vn negro esclavo, y las hiziesse encender delante de el cuerpo, y que pidiesse à nuestro Señor, se sirviesse de concederle salud por la intercession de su Siervo. Obedeciò el mancebo, llevò las hachas, y entregòselas al Padre Guardian del Convento, el qual las hizo encender, y el mozo se hincò de rodillas, haziendo à Dios su peticion, por medio del Venerable Padre Aparicio, y en aquel instante empezò à mejorar.

Estando Doña *Maria* de Heredia muy mala de vn grande dolor de costado, por lo qual la avia desahuciado el Medico, y la avian estado velando tres noches, esperando à que muriesse; el mismo dia que passò desta vida mortal à la eterna el Venerable Padre, dixo D. Ginès Maldonado à Doña Leonor de Mafra, madre de dicha enferma: Que iba de ver el cuerpo de el gran Siervo de Dios Aparicio, y que llevava en vn algodon vna postilla con sangre, que le avia quitado del pecho, de que estava muy gozoso, y hazia grande estimaciõ. La acongoxada madre le pidiò dicha postilla, y se la puso à su hija en el costado donde tenia el dolor, diziendole: Que se encomendasse al Siervo de Dios Apa-

aparicio, que avia muerto en aquel dia. Lo qual entendiò la enferma, y diò señas de quererlo assi executar, aunque no hablò, porque ya no podia, y de improviso le sobrevino vn sudor, y despues sueño, con que se quedò dormida, y quando dispertò, se hallò libre totalmente del dolor, y de la calentura.

Tomàs de Vildoso avia padecido catorze, ò quinze años de distintos, y graves dolores, que eran de riñones, hijada, y vientre; y quando muriò el Venerable Padre Aparicio, llegò èl tambien à puntos de morir, porque se agravaron sus accidentes, y como luego se publicarõ los muchos milagros, que obrava Dios nuestro Señor por su Siervo, llegaron las noticias à la casa deste enfermo. Entonces su esposa compadecida, y ansiosa, fue à visitar el Venerable cuerpo, el qual hallò puesto en la Capilla mayor, y viò que estava sudando, y exalando de si vn olor suavissimo, y Celestial, sacò vn pañuelo que llevava, y enjugò con èl el sudor, y lleuoselo à su marido con mucha fee, el qual lo recibiò con la misma, y se lo puso en todos los lugares donde le dolia, y luego al instante dixo: Que sentia mejoria, y en otro instante dixo: Que ya estava bueno, y sano de los dolores, como sital no hubiesse tenido, y pidiendo vn vaso grande de vidrio, orinò, y echò en èl, como dos quartillos de humores, con grande admiracion suya, y de la muger, y ambos quedarõ dando gracias à Dios, y al Venerable Padre Aparicio.

Doña Maria Isabel de Velasco padecia habitualmente de asma, y quando falleciò el Siervo de Dios Aparicio, vn hijo de dicha enferma, fue entre la mucha gente que concurriò à la Iglesia de San Francisco, y solicitando alguna alhaja, que huviesse llegado al cuerpo del Venerable Padre, consiguiò vn pedazo de cinta negra, con que avian atado vnos Rosarios, que le avian tocado; esta lleuò à su casa, y se la diò à su madre, la qual con mucha devocion se la aplicò à la garganta, y en aquel punto sanò, y nunca mas le bolviò dicha enfermedad.

Alonso de Avila Barrientos padecia de frios, y calenturas cotidianas siete, ò ocho meses avia, sin aver sentido alivio alguno con muchos remedios que se le avian aplicado; y à las vozes que corrian de las muchas maravillas, que sucedian en la muerte del Venerable Pa-

Padre Aparicio, partiò dicho enfermo al Convento de San Francisco, aunque con mucho trabajo, por causa de estar muy flaco, y en la Capilla mayor de la Iglesia hallò el Santo cuerpo, cuyos pies besò, y le pidiò intercediesse con Dios nuestro Señor, le quitasse aquella enfermedad, y fue su Divina Magestad servido, que en aquel punto cessò todo el accidente, y nunca mas le bolviò, sino que antes muy breve convaleciò.

Al tiempo que muriò el Venerable Padre Aparicio, estaua para lo mismo, desahuciado de los Medicos, Agustin Melendez, de achaque de vn vehemente dolor de estomago, que le afligia: entre las personas que entraron en su casa, y referian lo que estaua sucediendo con el cuerpo del Venerable Padre Aparicio, fue vna que llevaua vn pedazo de Abito, que avia podido alcançar, el qual pidiò el con mucha fee, y se lo puso en el estomago, y luego à el punto se le mitigò el dolor, y quedò sano del todo.

A Maria de Ribera le saliò vn carbunco en las espaldas, de que le sacaron muchos gusanos, y juntamente en el ombro derecho vna apostema, que no le dexava governar el brazo, y que le causava grande dolor, y pena, porque aunque se le aviã puesto muchas medicinas, no queria madurar, sino que estava rebelde, y colorada, de que padecia mas de vn mes. Supo que era difunto el Venerable Padre Aparicio, y que se estavan haziendo grandes prodigios con su cuerpo, movida de su santidad, y de la devocion, averle, y como pudo, llegò hasta el Presbiterio, donde estava en vn ataud, y por vna ventanilla que tenia, puso el ombro enfermo, y luego entrò la mano, y sacò el brazo del Venerable Padre, y se lo aplicò à las partes doloridas, y al instante se le suspendiò el dolor, y quando baxò las gradas del Altar mayor bolvia ya buena, y sana de todos sus achaques.

A Joseph de Ançures se le hizieron en las junturas de los pies vnas llagas, de que padeciò dos años, y le curaron diversos Medicos, y Cirujanos; pero no por esso tuvo jamàs mejoria. Estando para enterrar el cuerpo del Venerable Padre Aparicio, fue à la Iglesia, y aunque pretendiò llegar à tocarle, no pudo por el gran concurso de gente que avia, y assi se hincò de rodillas en el lugar donde estaua, y desde alli pidiò al Siervo de Dios, intercediesse con su Divina Magestad le diesse salud, y con esso se bolviò à su casa muy confiado, de que avia de alcançar lo que avia pedido, y desde aquel dia se le empezaron à secar las llagas, y quedò sano dellas.

A Ambrosio Lopez se le llagò el rostro, y boca de tal manera, que tenia los labios de dos dedos de gruesso, y todo muy hinchado, à que se le agregò vna calentura penosa; y al tercero dia despues de la muerte del Venerable Padre Aparicio, fue à la Iglesia de San Francisco, y con mucho trabajo, por el concurso grande de la gente, llegò al ataud, y entrò en ella la cabeza, y juntò su rostro, y boca cõ la del Venerable Padre. Hecha esta diligencia se sentò en el Altar de San Buenaventura à oìr el Sermon, y quando se acordò de su enfermedad, con que avia entrado, se hallò sano, y libre della.

Juan Gallardo estuvo muy malo de frios, y calenturas quatro meses, tanto, que llegò à puntos de morir, mas quando oyò contar la muerte, y maravillosas cosas del Venerable Padre Aparicio, se esforçò quanto pudo, y hizo sus deligencias por llegar à tocar su cuerpo, como de hecho lo consiguiò, y cogiò la mano del Venerable Padre, y se la puso en los ojos, y la boca, osculandola tiernamente, y aviendola tenido asida algun tiempo la soltò, y se apartò de alli, y luego sintiò mejoria, y nunca mas le bolvieron los frios.

Antonio Barbero estava con frios, y calenturas al tiempo que el Venerable Padre muriò, y hallandose al entierro, llegò como pudo à las andas donde el bendito cuerpo estava, y oliendole la boca (de la qual le salia vn olor muy suave) se sintiò sano, y bueno, y nunca mas le bolvieron las calenturas.

Iuan Garcia de la Haba tenia vna ahijada, niña de ocho años, à quien diò vna aplopexia tan disforme, que causava gran compasion, verla. Por ser todavia Invierno le parecia al Medico tiempo incommodo para curarla, y lo avia reservado para quando entrasse el calor: mas como en aquella ocasion falleciesse el Venerable Aparicio, y dicho Iuan Garcia se hallasse presente à verle en el Feretro, tuvo fortuna de lograr vn pedazo de su Santo Abito, el qual llevò à su casa, y con èl le refregò à la niña el rostro, y partes lisiadas con mucha devocion, y confiança, y luego al instante experimentò mejoria, porque se le empezaron à enderezar los ojos, boça, y rostro, y bol-

bolver à ſu natural lugar, y el dia ſiguiente amaneciò buena, como ſi tal mal no huviera tenido.

Iſabel de Soto Mayor tenia vna llaga en vn pecho, de que avia padecido tiempo de mas ſeis meſes, y eſtando preñada, la acometiò vn aborto, ò mal parto de que ſe aſsuſtò, y acongoxò gravemente: en eſta ocaſion entrò vn hijo ſuyo llamado Iuã Ventura, niño de ſiete años, y dixo que en S. Franciſco avia muerto vn Frayle Lego, que ſe llamava Aparicio, y que dezian que era Santo, y moſtrò vn pedazito, que llevaua de ſu Abito, el qual tomò la madre, y con la devocion que pudo, ſe la aplicò al pecho ſobre la llaga; eſto fue de parte de noche, y otro dia amaneciò buena de la llaga, y ſin la congoxa del mal parto que eſperava.

Catalina de Aguilar tenia vna mano llena de flema ſalada, que le cauſava notable congoxa, y oyendo contar los prodigios, que Dios nueſtro Señor eſtava obrando en aquel cuerpo; fue à la Igleſia de San Franciſco, y como pudo, rompiò por entre aquella multitud de gente que avia, y llegò à el dicho cuerpo del Venerable Padre, y le tocò, pidiendole que la ſanaſſe, ò le paſſaſse dicho mal à otra parte, que fueſse menos moleſta. Vna, y otra peticion le otorgò, porque luego començò à ſentir mejoria, y en breve ſe le ſubiò la flema ſalada al brazo, y à los diez dias ſe le quitò totalmente, aviendo padecido de ella muchos años, y no avien dole aprovechado muchos remedios.

CAPITVLO VII.

Del entierro del cuerpo del Venerable Padre Aparicio, de las maravillas que en èl ſucedieron, y de vn teſtimonio que diò vn Notario Apoſtolico.

COmo el concurſo de la gente era tan copioſo, no podian defender los Religioſos, que le deſpedazaran quantos Abitos le ponian al Venerable cuerpo, y tambien que le cortaran los cabellos, la barba, y las vñas, y paſſaron à los dedos de pies, y manos, y temiendo que hizieran mayor deſtrozo, le entraron en la Sacriſtia, y pidieron al ſeñor Obiſpo les mandaſſe dar teſtimonio para lo que en adelante fueſſe Dios nueſtro Señor ſervido de obrar; y ſu Iluſtriſsima nombrò por Juez Comiſſario al Racionero Melchor Marques de Amarilla,

rilla, ante quien paſſaron las primeras informaciones de todos los prodigios, y marauillas, que ſe juraron del Venerable Padre Aparicio, y las que en aquella ocaſion ſucedierõ, mas aqui ſolo ſe pone el teſtimonio que ante èl ſe diò, del ſuave tacto, y olor, que tenia el cuerpo, quando lo puſieron en la Sacriſtia; el qual es como ſe ſigue.

En la Ciudad de los Angeles en veinte y ſeis dias del mes de Febrero, del año de mil y ſeiſcientos, el Bachiller Melchor Marquez de Amarilla, Racionero de la Santa Igleſia Catedral de Tlaxcalam, Viſitador General, y Iuez de Teſtamentos, y Cofradias en todo eſte Obiſpado, por el Doctor Don Diego Romano, Obiſpo de Tlaxcalam, del Conſejo del Rey nueſtro Señor, y en cumplimiento del auto de atras de ſu Señoria, fue al Convento de San Franciſco deſta Ciudad, donde en la Sacriſtia dèl, hallò en vn medio ataud pueſto vn cuerpo difunto, que todos dixeron ſer del Padre Fray Sebaſtian de Aparicio, Frayle Lego de dicha Orden, el qual eſtaua veſtido con ſu Abito, y de pedimiento del Padre Fray Pedro de Caſtañeda, Guardian de dicho Convento, yo el infraeſcrito Notario doy fee, que tomè con las manos las piernas, pies, y brazos del dicho difunto, los quales eſtavan tan tratables por ſus coyunturas, meneandoſe à vna parte, y a otra, como ſi eſtuviera viuo, y de la miſma manera la cabeza, alçando el cuerpo, ſe movia de vn cabo à otro, ſin eſtar yertos, ni encogido los miembros, como ordinariamẽte lo tienen los cuerpos muertos: Iten mas, que en la boca, cara, y pies tenia muy buen olor, à lo qual ſe hallaron preſentes dichos Viſitador, y Padre Guardian, y los Padres Fray Mateo de Cervantes, y Fray Andres de Aguilar, y otros muchos Religioſos, y todos dixeron avia paſſado deſta preſente vida dicho Padre Fr. Sebaſtian de Aparicio ayer Viernes veinte y cinco de Febrero deſte preſente año, dia del Bienaventurado Apoſtol San Matias, à las ocho de la noche, y ſer la hora en que ſe haze eſta diligencia, como las dos de la tarde oy Sabado veinte y ſeis del dicho mes. Y aſsi miſmo doy fee, que dicho cuerpo tenia cortados los mas de los dedos de los pies, y de las manos, que debian los Religioſos averſelos cortado por devocion. Y aſsi lo firmaron el dicho Viſitador Racionero, y Melchor Marquez de Amarilla, y el Padre Guardian Fray Pe-